

2020

## La poesía de Pedro Lastra: “Un espacio salvador posible”

Juana Iris Goergen

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Goergen, Juana Iris (April 2020) "La poesía de Pedro Lastra: “Un espacio salvador posible”," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 91, Article 5.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss91/5>

This Pedro Lastra y la Lección del Diálogo is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## LA POESÍA DE PEDRO LASTRA: “UN ESPACIO SALVADOR POSIBLE”

**Juana Iris Goergen**  
DePaul University

Don Pedro Lastra, lo digo con humildad y con orgullo, ha sido, es y será mi maestro.

A los veintitrés años, cuando lo conocí en la Universidad de Nueva York en Stony Brook, impartía una clase del cuento hispanoamericano. Allí nos indicó que lo tuteáramos, pero al comenzar la clase vi alzarse ante mis ojos su erudición, su amor profundo por la literatura y su acercamiento personal a muchos escritores fundamentales en América Latina y en el mundo. Supe que nunca podría tutearlo, supe que estaba ante la gigantesca figura de un maestro, mi maestro, responsable de todo lo que vendría después en mi vida como educadora, como académica y poeta.

Escribir este ensayo con ojo crítico de académica especialista en poesía sobre la obra poética de quien me enseñó a interpretar poesía y guió mis pasos en la crítica y en la escritura misma, no ha sido tarea fácil. Fue don Pedro Lastra quien me aconsejaba encontrar mi propia voz, a encontrar el poema dentro de mí misma, alejada de la imitación y de la voz poética de otros, que en mi afán por ser aceptada como poeta, eran mi desliz en aquellos días. Esta ha sido una tarea difícil; sin embargo, ha corroborado para mí, la académica ensayista, la visión juvenil que tuve de mi maestro. Me ha llevado además a corroborar el valor de don Pedro Lastra como una de las grandes voces de la poesía en América Latina.

En los poemas que ocupan este análisis, el valor literario no es una efusión -como pensarán los románticos- sino una reflexión, a menudo profundamente filosófica, de lo particular a lo universal. El poeta se esfuerza por captar en sus contradicciones, en su complejidad fundamental, temas personalísimos

para todo ser humano. Desde lo complicado que suelen ser estos temas para la humanidad, hasta la resolución poética y el guiño irónico que el hablante lírico a menudo nos ofrece. Empleando la técnica del *nombrar* en su sentido adánico, mostrar, detallar profusamente realidades u objetos que no han sido enteramente o todavía nombrados y mostrados en su particular manera, el poeta nos invita a pensar. Entramos en el universo poético del griego antiguo: *φιλοσοφία* 'amor a la sabiduría' derivado de *φιλεῖν* -*fileîn* 'amar'- y *σοφία* -*sofía* 'sabiduría'- traducido en latín como *philosophia*. En estos poemas se muestra la erudición del poeta y su dominio del lenguaje, lo cual nos hace recordar que el poeta que nos ocupa es, además, académico de número en la Academia Chilena de la Lengua y que su poesía ha sido traducida al griego por el afamado poeta Rigas Kappatos.

### *Tempus Fugit/Fugacidad de la vida*

*La juventud* es un tema ampliamente reconocido como *leitmotif* en la literatura universal. Ahora bien, en el poema que analizamos, el hablante lírico, convertido además en sujeto lírico del poema al usar la primera persona del plural, ha cambiado su actitud poética que ya no es absoluta, ni omnisciente, como la de Dios que todo lo ve -lo es el caso de los sonetos del Siglo de Oro, en los que la juventud era vista como "un engaño de los sentidos" y el hablante lírico quería destacar la fugacidad, como destino de todos-. He aquí el poema:

#### **Ya hablaremos de nuestra juventud**

Ya hablaremos de nuestra juventud,  
ya hablaremos después, muertos o vivos  
con tanto tiempo encima,  
con años fantasmales que no fueron los nuestros  
y días que vinieron del mar y regresaron  
a su profunda permanencia.

**Ya hablaremos de nuestra juventud  
casi olvidándola,  
confundiendo las noches y sus nombres,\***  
lo que nos fue quitado, la presencia  
de una turbia batalla con los sueños.

Hablaremos sentados en los parques  
como veinte años antes, como treinta años antes,  
indignados del mundo,

sin recordar palabra, quiénes fuimos,  
dónde creció el amor,  
en qué vagas ciudades habitamos.

\*(Negrillas nuestras)

En las estrofas de este poema el *leitmotif* ha cambiado su lenguaje, el sujeto lírico es ahora una persona cuya memoria falla. Cambiando su caracterización del sujeto lírico, el poeta logra una representación de la *fugacidad de la vida* más evidenciadora que explicativa. No es que se nos va la juventud, es que dejamos de recordar cómo fuimos. Es que confundimos las noches y sus nombres, así, el lector está invitado u obligado a participar de la creación literaria. El lector será también o se verá también como sujeto lírico porque a través del recurso de representación de comportamiento, el hablante lírico ha traído profundas modificaciones en el modo como el lector concibe la realidad, de lo que de otra manera sería un tópico literario bastante trillado.

En este magnífico poema, el ser humano, en su destino que normalmente es individualmente considerado, ha cedido el paso a la colectividad -se ha rodeado de circunstancias y consecuencias que muchas veces importan más que el propio acontecimiento-; la observación de lo visible da paso a la observación de lo invisible: los procedimientos bio-químicos de la pérdida de la memoria. El poeta capta el envejecimiento en sus contradicciones, en su complejidad, y para ello emplea técnicas, recursos y problemas muy propios de nuestro tiempo, lo cual contribuye a la universalización del código poético. Así presentado, este es uno de los poemas "imprescindibles" de los que hablaba el filósofo francés, Alan Badiou.<sup>1</sup> Para Badiou, algunos poemas, algunos poetas son imprescindibles porque asumen el rol tradicional de la filosofía, al empujar el amor por el pensar, por el saber filosófico, sobre los temas que han preocupado al hombre desde siempre:

...in a situation in which philosophy is sutured either onto science or onto politics, certain poets, or rather certain poems, come to occupy the place where ordinarily the properly philosophical strategies or thought are declared (76).<sup>2</sup>

Este poema merece ser citado en su totalidad porque confirma y conforma ese carácter de lo imprescindible tan necesario, según Badiou, en la poesía de nuestro siglo.

### *Vulnerabilis/Vulnerable*

Del griego *εὐάλωτες*, según el diccionario etimológico chileno la palabra en su acepción latina está formada por la raíz *vulnus* -herida- y el sufijo *abilis* -able (indicador de posibilidad)-. Es decir, significa que puede ser herido.

Ayudados por el también filósofo francés Gilles Deleuze (*Conversaciones*, 1972-1990) quien hace hincapié en la relación entre cuerpo y acontecimiento, analizaremos este segundo poema en el que el poeta se desdobra cómoda y eficazmente en el oficio de poeta y de logrado ensayista. Para Deleuze, cuerpo y acontecimiento requieren planteamientos e inquisiciones profundas que nos sometan a procesos de introspección, cuestionando nuestro estar-en-el-mundo. Esto se debe, según él, a la "relación entre la corporalidad y el acontecimiento, el vínculo entre ambos: un cuerpo es siempre un acontecimiento en tanto su exposición y con-tacto con el afuera, su absoluto presente nos podría llevar a cambios sociopolíticos" (218).

La intensidad ideológica y el despliegue meditativo en el poema *Reflexiones de Aquiles* se vierte en tres direcciones discernibles -cuerpo, acontecimiento e intervención divina- que aparecen dotadas de un núcleo visible -la vulnerabilidad-. El recurso de "ataque" al mito cuestionado en el poema nos parece propio del poeta que es además ensayista -premiado en México por su trabajo de ensayo en el 2015- el cual sin apartarse de la función creadora de la poesía, imbuye en la esencia poética de *Reflexiones* el predio propio de la literatura ensayística: la reflexión.

### **Reflexiones de Aquiles**

*A María Cecilia y Julio*

**Ya se sabe, y lo dicen los textos escolares  
que repiten a Homero,\***  
que solo en mi talón residía la muerte.

**Nadie supo en verdad  
cuán vulnerable fui**  
a pesar de la gracia de los dioses.

\*(Negrillas nuestras)

Plegándose a las necesidades lógico-discursivas del ensayo y a la problemática tanto filosófica como sociopolítica de la vulnerabilidad, el sujeto lírico contempla su vida, la analiza y la somete a procesos de introspección, cuestionando su estar-en-el-mundo desde un espacio de revelación ontológica.

“Nadie supo en verdad / / cuán vulnerable fui” nos revela el hablante lírico y al hacerlo usando los pretéritos -supo, fui- se coloca en un ‘más allá’ de la vida, del presente, y del cuerpo, dado que en la primera estrofa el verbo ‘residía’ recalca el acontecimiento de la muerte del héroe. Aquiles reflexiona desde su muerte sobre sus espacios corporales e incorpóreos de vulnerabilidad para resarcirse en plenitud, muy “a pesar de la gracia de los dioses”. El poema plantea el problema de lo auténtico, de lo espiritualmente minado de un mito, que asigna lo vulnerable a un solo espacio corporal, a un solo acontecimiento vital en manos o de manos de seres divinos, los dioses.

Sin embargo, el aspecto más significativo del poema es que el sujeto / hablante lírico no está describiendo un mito, no se está dirigiendo a mí, lector, sino que yo -nosotros- estamos oyendo su voz / monólogo interior en el que se encuentran inexactitudes y discrepancias que invitan a formar un juicio de pensamiento, distinto del que codifica la literatura, sobre la naturaleza y los lugares donde pueda residir la vulnerabilidad. Esos errores de percepción, “Ya se sabe, y lo dicen los textos escolares / / que repiten a Homero”, forman un código aparte, cuyo significado ignora el espíritu del héroe -Aquiles- comprometido en el mito. Es este un giro sutil y habilidoso por parte del poeta, puntualizado aún más en el verso donde se usa la primera persona de manera autoreferencial en el poema: “cuán vulnerable fui...”. Según Sartre, en su libro de ensayos *Situations*, 1905-1980, este recurso “sirve para dar autonomía y visos ensayísticos al hecho literario” (18). Si el ‘yo’ reflexiona, reflexionamos con él de nuestros propios ‘yo’ y de nuestros propios acontecimientos, entornos y circunstancias que intentan definirnos desde afuera.

La función de la ironía en el poema es, precisamente, suplir la falta de esa realidad otra y destacar la autonomía del discurso poético del sujeto lírico, con respecto a su realidad; apuntando al espacio que existe entre las palabras y las cosas, o mejor dicho, entre el cuerpo y los acontecimientos, o tal vez, mejor aún, entre el espíritu, el cuerpo y los acontecimientos. Poniendo en duda la validez interpretativa, si tomáramos en cuenta y / o reflexionáramos sobre el entorno sociopolítico que la define, de acuerdo a la reflexión personal de un sujeto lírico determinado.

### *Morituri te salutant/Los que van a morir te saludan*

Una de las frases más célebres y rememoradas de la historia es aquella que dice “Ave César, Morituri te salutant / Los que van a morir te saludan”. Frase mitificada a lo largo del tiempo y que se pone en boca de los gladiadores, hombres que murieron en el espectáculo más sangriento de Roma. Estos primitivos gladiadores luchaban por parejas y todos iban armados al estilo

samnita, con un escudo alargado y rectangular, una espada recta, casco y grebas. A estos combates se los llamó en un inicio *munus*, que significa *regalo*, aunque más que eso representaba un deber de los vivos hacia los muertos. Aquí no se está lejos de la concepción del mundo como un teatro y hasta como una alegoría, en la que los vivos entregan su vida como regalo antes de la llegada de su muerte. Indudablemente existen elementos comunes a toda la cultura occidental, la vieja y la nueva. La denuncia de la degradación del cuerpo y la evocación de la muerte explícita, documental, literaria y extraliterariamente es un arma de evocación liberadora. Un orden nuevo con un nuevo enfoque de la condición humana.

En el poema *Al fin del día*, es evidente que nuestra finitud en el universo depende esencialmente de nuestro poder de enunciación. En un plano estrictamente proustiano el ser humano vence la muerte y la finitud del tiempo por la obra de arte -en este caso el poema- escapando a la destrucción del tiempo por medio de la creación y recuperando "lo que fue alguna vez", por el exponente de la inmortalización que es la escritura. Visto de esta manera, el poema es la palabra viva y la palabra es la creación que apunta hacia la inmortalidad. Leamos el poema:

### **Al fin del día**

**Pues nada habrá de ser  
lo que fue alguna vez,\***  
mi doble cotidiano  
y yo,  
que soy su sombra,  
habremos de mirar al dador de la vida  
**diciéndole**  
**con la vieja y debida reverencia:**  
*los que van a morir te saludan.*

\*(Negrillas nuestras)

Vemos así cómo el hablante lírico se descubre atrapado en su cotidianidad corpórea en un laberinto de palabras escritas, más bien pronunciadas alrededor de dos mil cuatrocientos años atrás, en la repetible mortalidad de todos los seres humanos en todas las épocas: "*los que van a morir te saludan*". El poema busca el lugar divino, al "dador de la vida", porque en Él, el tiempo se detiene o el espacio se precipita en una sola materia. Busca el Aleph -aunque con otro nombre-, la escritura de dioses sobre pieles de animales que el poeta descifra en soledad buscando, como Borges, la sociedad de intelectuales denominada *Orbis Tertius*, los abrumados inmortales o la abrumadora inmortalidad.<sup>3</sup> Es posible que inconscientemente -como los

gladiadores en la antigua Roma- buscando rendirse ante la muerte inevitable, logre, por virtud de esa rendición, salvarse.

Tal vez sea este un acto inconsciente, aunque creemos que no, porque el verso “con la vieja y debida reverencia” se nos presenta como ‘guiño’ lúdico, como ironía dirigida a un Dios/ Emperador, un Ave Dios como un Ave César. El sujeto lírico ha descubierto que está a salvo de la gran destrucción del tiempo porque él ya no vive en el tiempo de los mortales, en realidad no ha vivido nunca en ese tiempo, porque de hecho siempre ha vivido en otra dimensión: el espacio inmortal de la poesía, y ahora está hecho de la inmortalidad que confiere la palabra.

En *Al fin del día* lo que el poeta logra, en este viaje que examina la mortalidad en un poema breve pero contundente, es instaurar precisamente en el mundo de la brevedad poética, el último rigor, la más lúcida cifra. Su poema es cifra del mundo y la célebre afirmación de Mallarmé de que la realidad culmina en un libro se convierte aquí en afirmación de que la inmortalidad culmina en un poema. “*Los que van a morir te saludan*”. Sí, pero al saludarte en vida, en el espacio del poema el hablante lírico quedará eternamente fijado en el acto mismo de la creación, en una identificación secreta y al mismo tiempo explícita entre poema y vida, entre la condición inevitable de la muerte y la creación misma que la vence.

En *La hora de la poesía/The Hour of Poetry*, el escritor inglés, John Berger establece que:

Poetry is addressed to language itself... Yet the language—which is immediate, and which is sometimes wrongly thought of as being only a means—offers, obstinately and mysteriously, its own judgement when it is addressed by poetry.

Esto precisamente es lo que ocurre en el espacio poético de don Pedro Lastra. El verso brota como un refugio perenne a las preocupaciones humanas, con signos y representaciones alegóricas que jamás enmudecen. Con su lenguaje poético el poeta devela en el amor al conocimiento una cuarta dimensión del espacio de la escritura. Signos que cambian de lugar en el poema y persiguen, en sí mismos, nuestro incierto equilibrio. Imágenes colgadas –“Ya hablaremos de nuestra juventud”– e imágenes clavadas a los muros –“los que van a morir te saludan”– curvaturas, redondeces vacías –“Nadie supo cuán vulnerable fui...”– todas apuntando a la soledad adánica del ser humano. Con lo que se llega al concepto definitivo de una poesía total, responsable de crear para el lector *un espacio salvador posible*.



## NOTAS

1 El filósofo francés escribe en diversas épocas de su carrera una serie de ensayos de crítica de poesía en los que se refiere a una “Âge des poètes/Época de poetas”. Sus ensayos van desde Hölderlin hasta Paul Celan y fueron recopilados y traducidos con el permiso de Badiou por el profesor y editor de la revista *Diacritics*, Bruno Berteels (Depto. Literatura Comparada, Universidad de Columbia, NY). Berteels intitula esta recopilación *The Age of Poets*, enfatizando la idea formulada por el propio Badiou en sus ensayos.

2 En este trabajo se traducen las citas de la bibliografía secundaria que no provengan de la lengua originaria del escrito, pero se mantiene aquí la traducción de Berteels por lo explicado en la nota previa.

3 Orbis Tertius en el cuento de Jorge Luis Borges *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, definido en la posdata a la edición de 1947. A principios del siglo XVII, una secreta sociedad de intelectuales (cuyo nombre es Orbis Tertius) se organiza para inventar un país imaginario.

La noticia de un planeta regido por leyes humanas que pueden ser descifradas embelesa a una humanidad que vive en una realidad también ordenada, pero de acuerdo a leyes divinas y cuya disyuntiva es su mortalidad. Borges conjetura que la tierra se convertirá en Tlön en pocas generaciones.

## OBRAS CITADAS

Badiou, Alain. *The Age of Poets*. Tr. Bruno Bosteels. NY: Verso Editions, 2014.

Berger, John. “*The Hour of Poetry*”. *Selected Essays*. London: Vintage International, 2003.

Deleuze, Gilles. *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos, 1996.

Lastra, Pedro. *Poesía completa*. Chile: Universidad de Valparaíso, 2016.

Sartre, Jean Paul. *Literary and Philosophical Essays*. Tr. Annette Michelson. NY: Random House, 1962.